

El retorno de Lucy

La nueva entrega sobre la escritora creada por Elizabeth Strout pone el foco en la relación de la protagonista con su primer marido

J. ERNESTO AYALA-DIP

Creo que no hace falta que presente a la escritora norteamericana Elizabeth Strout. Ya es conocido el ciclo de Lucy Barton, esa heroína de nuestro tiempo, que de la nada (así se expresa un personaje cuando presenta a Lucy a un amigo o amiga, «esta chica viene de la nada»), nace a la ficción y al prestigio literario. El ciclo empieza con 'Me llamo

Lucy Barton' (2016), continúa con 'Todo es posible' (2017), sigue después 'Luz de febrero' (2021) y ahora llega la nueva novela sobre el mismo personaje, 'Ay, William', aunque mejor habría que decir que la narradora es siempre la misma Lucy, solo que en esta oportunidad la vemos enfocando su historia en la relación con su primer marido, el William del título.

Conviene subrayar que en este ciclo de la novelista de éxito Lucy Barton, Elizabeth Strout repite algunos personajes. Aparecen y desaparecen, según lo exija la historia nueva. Obviamente, en la primera novela la protagonista absoluta era Lucy. Era su puesta de largo. Ellas dos, Lucy y su

voz narradora. Esa voz se mantiene inalterable durante todas las novelas sobre Lucy. Lo que cambia es el enfoque, la persona a revelar, a contar su vida en relación a la propia Lucy. En todo este ciclo aparecen asuntos claves en toda la historia del personaje, su pobreza extrema y su origen en una familia desestructurada.

En 'Ay, William', el núcleo es William, el primer marido de Lucy. Cuando comienza la novela, llevan unos años separados. Tienen dos hijas mayores, viven su vida, pero quieren inmensamente a sus padres, como ellos a ellas. Lucy se ha vuelto a casar y a los pocos años de feliz matrimonio, su marido, David, un che-



AY, WILLIAM
ELIZABETH STROUT

Alfaguara.
200 páginas. 18,90 euros

lista bajo, regordete y algoajo, muere de cáncer (el aspecto físico de David contrasta con el elegante estilo de William). La relación de Lucy con su exmarido es buena, llevadera, y a veces hasta puntual de necesidad. El otro personaje de no menor entidad psicológica es Katherine,

la madre de William. El pedigrí familiar y social de la exsuegra no le iba a la zaga al de Lucy. Promiscuidad y sordidez. Entonces, cuando nada lo hacía prever, Estelle, la mujer actual de William, lo abandona llevándose con ella a la hija que tuvieron.

'Ay, William' es otra novela logradísima. La obra literaria de una maestra en el arte de la emoción a flor de piel. Todo suena siempre a verdadero y verosímil. La escritura y las descripciones siempre nos muestran el lado más difícil de encontrar en los seres humanos: la bondad y un infinito sentido de la responsabilidad moral (sin moralismo) ante los demás y ante uno mismo.

Las novelas de la saga de Lucy Barton llegaron a España de la mano de Duomo Ediciones y ahora han saltado a la editorial Alfaguara.

UN ÁNGULO ME BASTA

Excéntricos

La cría gallinácea en Minnesota, lectura compartida con la escritura iconoclasta de Chitarroni y el capitalismo simbólico de Roma

FERMÍN HERRERO



De muy joven levanté en un corral, con las manos y mi escasa pericia de albañil chapucero –de hecho, abandonado hace mucho, se ha pandeado parte del teguillo y hundido un trozo del tejado, usé demasiado cemento por falta de talento y su peso y el paso de los años no perdonan–, un chamizo de piedra y teja, a modo de robusto gallinero, para refugio de unas cuantas ponedoras que estaban siendo diezmadas por una comadreja o bicho parecido. Era muy cutre: un palo cruzado de pared a pared como posadero, una pila de granito para el agua y varias cestas de mimbre con paja como nidales por todo ajuar, no como la caseta de jardín que adaptó como hogar de sus cuatro gallinas (a saber, Gloria, «la más estoica, de porte regio», Tiniebla, Gam Gam y Hennepin County), bombilla calorífica con temporizador y placa calefactora incluidos, Jackie Polzin, para convertirlo en centro neurálgico de su debut como narradora, en metáfora del mundo. Claro que cerca de Riverton, Minnesota, hace aún más frío que en mi pueblo de Soria, pueden llegar a los treinta o cuarenta bajo cero, y también aprieta más la calor.

En 'Gallinas' (Libros del Asteroide) Polzin, con gracia, una ironía muy fina y una sobresaliente

capacidad de observación y atención hacia los detalles nimios, hacía el fulgor de lo vivo, cotidiano, aparentemente insustancial, cuenta una temporada, acompañada de su marido, en una casa «llena de encanto y de rarezas», en torno a la citada minigranja –el original se titula 'La nidada' y fue publicado en USA el año pasado–, la traductora de campanillas es Regina López Muñoz. Simplemente relata, pero con qué fascinante precisión que lleva a reflexiones de altura, su vida doméstica y sus trabajos esporádicos de limpieza a fondo de casas en venta, por eso el colofón del libro, el refrán castellano «en casa barrida no pica gallina», viene que ni pintado. Como secundarios, una madre tan peculiar que cuida dos cabras mimándolas con caramelos de menta, un vecino soliviantado por el jaleillo gallináceo o una amiga un tanto casquivana.

Al terminar de leerlo –cómo no recordar, al paso, el maravilloso divertimento cervantino de José Jiménez Lozano 'Las gallinas del licenciado'– se me representa el cazaleo gallináceo, su zarceo de aquí para allá, aparentemente sin cabeza, con su cacofonía de cloqueos y cacareos, su acicalamiento y limpieza de ácaros, el escarbar y escarbar con las patas, el picoteo incoherente, la melé al

echarle de comer al cuarteto en peligro constante por la amenaza de halcones, águilas, zorros o mapaches, hasta por la gripe aviar o un tornado, siempre por la muerte súbita e inesperada.

Flota en mi recuerdo el matiz en el color de los huevos, del melocotón pastel al marrón cacao, revuelto con algunas apreciaciones chocantes: «El ojo de una gallina es lo único que queda de los dinosaurios» o «es probable que las gallinas no sueñen, atrapadas como están en el momento presente».

Si la obsesión avícola de Polzin es una excentricidad difícilmente paragonable, no digamos la escritura iconoclasta del bonaerense Luis Chitarroni, a quien su compatriota Patricia Pron cataloga en el prologo de 'Peripicias del no' (Firmamento) como autor ubicuo, desestabilizador, escritor de escritores, para concluir que «nadie escribe como Chitarroni, pero tampoco nadie lee como él».

El libro, imposible de encasillar se mire por donde se mire, se subtitula, jugando al despiste, «Diario de una novela inconclusa» y es teóricamente la intrahistoria de una revista llamada paradójicamente 'Ágrafa', en realidad 'Babel', fundada en 1921 y de vida intensa y agitada, aunque, como



señala Pron, se trata más bien de «un ejercicio sistemático de ocultamiento de esa historia».

Estamos ante un ejemplo de literatura experimental en estado puro, «música a la deriva» sin voluntad siquiera de ejercicio de estilo, con algo de escritura automática adobada por una erudición voraz. Se suceden fragmentos como fognazos, una acumulación a modo de puzle de parágrafos de toda laya y condición

sobre la revista aludida, que funciona como imán vagamente temático. El intelectualismo es ferroz, sin concesiones; el ingenio verbal, de primer orden; los recursos fonéticos, impresionantes; la agudeza e inteligencia que se despliegan, agudísimas; el humor, sardónico, a veces 'cum grano salis'. Abunda, naturalmente, la metaliteratura –un kafkiano teatrillo integral, generalizado, de Oklahoma–, intercalada entre jui-

Viernes 22 04 22
EL NORTE DE CASTILLA

LA SOMBRA DEL CIPRÉS 7



MALAVENTURA
FERNANDO NAVARRO
Impedimenta.
192 páginas. 20 euros.

Parecen relatos que fueron un día verdad y que se visiten de ficción cuando se cuentan en un entorno onírico, polvoriento, de western fantasmal. Juega el autor con un lenguaje tan pensado, rebuscado y artificioso que suena sencillo y real. Los cuentos de 'Malaventura' parecen compuestos para

ser leídos en voz alta. Están llenos de coloquialismos (bujero, revoloneo, engurruño), frases cortas e imágenes poéticas para retratar un sur de ventas, cortijos, tierras sin fin y montes llenos de bandoleros. Son relatos atemporales, que parecen remitir a la Andalucía de finales del siglo XIX, pero que te descolocan cuando aparece una bolsa de deportes en un atraco o una alusión al Círculo de Lectores. Ese carácter inmortal de las leyendas juega a favor de un libro que habla de perdedores (asesinos a sueldo, quinquis, mujeres señaladas), desterrados, personas atravesadas por las desigualdades y las violencias, que tratan de salir adelante en un entorno inhóspito. V. V.



FÁMULAS
CRISTINA SÁNCHEZ-ANDRADE
Anagrama.
112 páginas. 9,90 euros.

Cuenta la autora de este pequeño libro de testimonios que tuvo la idea de 'Fámulas' después de ver 'Las criadas', un montaje teatral, con el vallisoletano Jorge Calvo, de la obra de Jean Genet. El texto teatral explora, a partir de un caso real, la tortuosa re-

lación entre dos hermanas criadas y su señora. Con una premisa de fondo: cómo las criadas existen como tales «a través de los ojos de la señora y, a la inversa, la señora solamente existe como ama a través de sus criadas» (pág. 14-15). ¿Cuáles son las relaciones de poder, sumisión, explotación, humillación, comprensión que se dan entre los empleados y los empleadores del hogar? ¿Hay simetría en las relaciones? Cristina Sánchez-Andrade hurga en estas preguntas no desde un ensayo al uso, sino otorgando voz a cinco mujeres (todas ellas inmigrantes) que narran en primera persona su experiencia. V. V.



UN FUTURO ANTERIOR
MAURO LIBERTELLA
Sexto Piso.
152 páginas. 16,90 euros.

Desde un futuro que es hoy, Mauro escribe una suerte de 'Cómo conocí a vuestra madre' para que la hija pequeña sepa cómo se cruzaron las vidas de sus padres. Dividido en tres partes (juventud, compromiso, paternidad), este libro —que comienza con aires de novela y termina

como confesión testimonial— repasa la vida de un joven veinteaño, con pareja, que se enamora de la novia de un amigo de la cuadrilla. Las primeras páginas son una sucesión de fiestas, encuentros furtivos y juegos al despiste para retratar una gozosa y frágil juventud, para abordar la solidez de las amistades y las dudas del amor. Aquella primera parte de la juventud (previa a los grandes arraigos, cuando «sales a la calle de noche y todos tienen tu edad»), se transforma en una relación de pareja, sobre la que se reflexiona desde un «futuro anterior», ese punto del hoy desde el que intentamos dar sentido y narración a lo vivido. V. V.

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Poesía desenmascarada

La obra de Inaki Ezquerro (Bilbao, 1957) es el fruto cierto de un doble compromiso, ético y estético. Compromiso con su actividad pública frente a la incuria. Y compromiso privado con la palabra y la expresión literaria, a través de sus relatos, sus novelas, sus artículos periodísticos... y tal vez de manera especial sus libros de poemas. Eso que, en la senda del mejor Kapuscinski, podríamos resumir en el convencimiento de que la verdadera poesía es siempre «un testimonio» más digno de fe que el de ningún otro género literario.

De la condición de la poesía como testimonio personal y social ya dieron muestra poemarios anteriores, como 'La ciudad de memoria', 'Museo de reproducciones' u 'Otra ribera'. Algo que de alguna manera se acentúa, por no decir que se precipita, en su última entrega. Una obra que sitúa definitivamente al autor y a sus lectores en un momento histórico de su existencia: el final de la sociedad líquida y la entrada en el poshumanismo. Un 'Carnaval sin fiesta', como dice su título, donde imperan la máscara, la impostura y la posverdad, como signos de una profunda alienación del ser humano. Una búsqueda de esas analogías inquietantes que pueden poner en relación las capuchas de los asesinos del Estado Islámico con los 'capirotos' de los terroristas de ETA y, ahora, las máscaras de Anonymus. Y un pequeño recorrido por la historia universal del enmascaramiento como una de las más ancestrales muestras de la condición humana.

Así, los versos de 'Carnaval sin fiesta' son el fruto de una sucesión continua de confinamientos.



CARNAVAL SIN FIESTA
INAKI EZKERRA
Huerga y Fierro.
84 páginas. 12 euros.

El «grito de un corazón sensible» hacia un mundo herido. Y la reflexión profunda, desde el sentimiento, sobre el lugar en el que el ser humano se ha colocado a sí mismo. Además de la búsqueda de un último refugio en la palabra y en el arte. También en ese hilo indestructible que nos une a los clásicos que, con tan pocas palabras, nos dicen cómo hemos sido y cómo seguimos siendo: «Así obra el necio». Lo que en otro tiempo pudo llamarse poesía civil o social, y que el autor prefiere bautizar como «poética metasocial».

Versos, en cualquier caso, que se sitúan entre el humor, el amor y la tolerancia, para denunciar las mentiras. Las propias y las ajenas: los engaños del mundo. Máscaras tejidas, a veces, con la fibra de las resacas ideológicas y los desengaños. Y desenmascaramientos que buscan con denuedo el reforzamiento cultural y sentimental frente a los avances de la barbarie. El testimonio de un corazón poético que late despacio, pero que todavía es capaz de responder «con arte, con vida y alegría» a las manifestaciones de la patraña universal. La certificación, al cabo, de la existencia, «como un fugaz instante / entre el horror y la belleza».



Un trabajador limpia un huevo en una granja avícola de Bélgica.
JOHN THYS/AFP



GALLINAS
JACKIE POLZIN
Libros del asteroide.
232 páginas. 19,95 euros.



PERIPECIAS DEL NO
LUIS CHITARRO
Firmamento
288 páginas. 18 euros.



EL CAPITALISTA SIMBÓLICO
VALENTÍN ROMA
Periférica.
224 páginas. 17,50 euros.

cios de valor, esclarecedores, en ocasiones bastante temerarios, conversaciones laterales, conatos de cuentecillos, listas de presuntos e improbables, con nombres imposibles, colaboradores de la revista, y hasta dos sextinas, de ida y vuelta. Incluso se aplica a otros una definición que valdría con precisión para el propio libro: «Apoteosis dulce y carnavalesca de literatura, bakhtiniana, subjuntiva, subversiva».

Me he acordado al terminar 'El capitalista simbólico' (Periférica) de Valentín Roma, narrador sin duda excéntrico en el panorama español actual, pese a recurrir a una mezcla de autocritica y memorias muy en boga, de aquello que ponía, con cierto retintín, Agustina Bessa-Luis en el pensamiento de Germana, Germana para los allegados, al poco de empezar la inolvidable novela, de fuste decimonónico y mucho

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW